EL FACTOR INTERCULTURAL EN LA ENSEÑANZA DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA: RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA CHILENA CON GRUPOS LINGÜÍSTICO-CULTURALES DIVERSOS

María Isabel Mizón y Marcela Oyanedel
Pontificia Universidad Católica de Chile

En el caso de los programas de inmersión, el conocimiento de los hábitos comunicativos de base cultural entendidos en sus efectos concretos, así como la adecuada comprensión de la forma en que interactúan con necesidades y prioridades funcionales en estudiantes específicos, constituye una base indispensable para la toma de decisiones en el diseño de materiales y actividades.

El Programa de Español para Extranjeros de la Pontificia Universidad Católica tiene como destinatarios mayoritarios a estudiantes universitarios en intercambio y a empresarios que están trabajando en Santiago. Se trata entonces de jóvenes y adultos jóvenes fuertemente motivados e involucrados en la obtención de metas prioritarias concretas en dos áreas institucionalizadas de interacción con chilenos: la universidad y la empresa.

Ambos grupos deben además convivir y coordinar sus planes en otros dos espacios, no institucionales, pero también importantes: la convivencia social menos estructurada de la interacción en ciudad y la convivencia informal de la familia y los amigos, en el ámbito doméstico. Cada uno de estos tejidos de interacción posee sus propios códigos de comunicación de base cultural que en ellos estructuran y regulan la interacción. El desconocimiento de la diversidad de estas pautas y de las formas características con que se construyen los mensajes en su interior afecta claramente a la eficacia de la comunicación lingüística de los aprendientes.

Tenemos entonces:

1) el ámbito público, incluyendo los rituales del espacio-ciudad, las relaciones sociales no personalizadas, e incluso, la interacción con los mensajes dirigidos al colectivo: la prensa, la radio, la televisión.
2) el espacio de la convivencia más íntima informal doméstica, las relaciones con la familia, incluyendo la construcción y mantenimiento de las relaciones de amistad.
3) el espacio formal de la convivencia institucional. Este es un espacio jerárquicamente estructurado en que los roles funcionales están definidos explícitamente con el objeto de coordinar la acción del grupo y

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL MIZÓN Y MARCELA OYANEDEL. El factor intercultural en la ...
Centro Virtual Cervantes

dirigirla a metas definidas de antemano. Para los estudiantes éste será el ámbito de la interacción académica y para los empresarios el ámbito de la interacción laboral en la empresa.

Antecedentes generales

La competencia lingüística y la competencia cultural son inseparables. Nuestra lengua nos constituye y nos condiciona. Las interacciones familiares, escolares, profesionales han construido en la L1 nuestro lenguaje personal o interno –marca de nuestra identidad y parte inseparable de ella– pero, también, esas interacciones han determinado los criterios pragmáticos que nos permiten actuar con eficacia en nuestro grupo. Esa lengua personal se ha organizado y constituido históricamente en asociación a nuestros roles en el grupo, a pautas de expectativas estables y a los escenarios posibles.

De igual modo, es imposible separar la adquisición de la competencia lingüística y de la competencia cultural. Esta realidad se hace mucho más evidente cuando estamos aprendiendo /enseñando en contexto de inmersión que cuando aprendemos la L2 en contextos de L1/C1. En la primera situación, que es la nuestra, los sujetos para validar la identidad que les corresponde, o a la que aspiran, tienen que movilizar, en la interacción incesante que los interpela desde el medio, formas L2 ultra ejercitadas pero cuyo valor expresivo conocen a medias.

El conocimiento integrado de la L1/C1 permite a los hablantes hacer automáticos ajustes para el registro –formal o informal–, seleccionar modalidades expresivas o instrumentales, optar con aplomo por estilos directos o indirectos, presuponer con precisión el nivel de conocimientos compartidos en sus interlocutores y, de acuerdo a expectativas recíprocas confiables, seleccionar lo pertinente y lo apropiado. Con naturalidad interpenetran fluidamente los mundos de aquellos con los que se comunican diariamente, por diversos que ellos sean, interpretan sus mensajes y reaccionan fluida y apropiadamente.

Innumerables vivencias compartidas han generado ese fondo común en los grupos, han acuñado lingüísticamente los lugares de encuentro, lugares en los que nos reconocemos, conocemos a los otros, y movilizamos las claves para darnos a conocer. Toda esta maravillosa ultra-organizada naturalidad desaparece cuando tenemos que enfrentar el desafío de participar en el tejido interactivo de otra cultura, con otros códigos y en otras lenguas.

Al ingresar a un contexto de cultura diferente cambian los horizontes de referencia, las expectativas son distintas, aparecen modos enigmáticos o inaceptables para la expresión o el enjuiciamiento de nuestros roles habituales, maneras sorprendentes de expresar la afectividad, la formalidad, el humor, el respeto recíproco, y para negociar la credibilidad. Uno de los problemas centrales es crear las bases de la confianza, saber cómo expresar, por ejemplo, nuestra buena fe, nuestra inteligencia y buen juicio, nuestro rigor y seriedad de propósito y nuestra autoridad.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL MIZÓN Y MARCELA OYANEDEL. El factor intercultural en la ...
Centro Virtual Cervantes

Caracterización de la situación problemática

La lengua es tal vez el código más omnipresente y el que produce la sensación de vacío más angustiosa cuando nos vemos incapaces de desplegar su potencial de sentido, simplemente porque las formas no están plenamente disponibles o porque desconocemos su real valencia social.

En el caso de los alumnos universitarios

Pasan abruptamente de una situación en que la lengua española emerge descontextualizada con un único interactuante que, con motivaciones didácticas controla y distorsiona la muestra de lengua, pasan, repito, desde "la clase de español", por avanzada que ella sea, a un medio en que esta lengua extranjera opera fundida con la cultura y constituye el medio exclusivo de acceso a todo lo que el hablante necesita: los estudiantes dependen de ella para establecer relaciones y para evitarlas, para proyectar opinión y para conocer y evaluar las de los otros, para expresar emoción y para recibirla, para explicar y conseguir lo que necesitan y para rechazar lo que no desean: Necesitan saber cómo acercarse a profesores, ayudantes y compañeros para construir relaciones satisfactorias y estables, saber interpretar correctamente la información sobre pruebas y trabajos, comprender las dinámicas de interacción en las clases y los criterios de evaluación, y saber orientarse para la selección e interpretación de actitudes y para comprender las dinámicas de atribución que caracterizan el encuentro cultural. Encuestas realizadas con nuestros estudiantes han confirmado las diez situaciones más difíciles identificadas por Furham y Bochner en su estudio empírico publicado en 1982.

En el caso de los empresarios

Pasan de una situación de pleno dominio en el uso de L1 /C1 a una situación de indefensión comunicativa cuando en la L2/C2 necesitan desempeñarse en los roles críticos de su identidad profesional: dentro de la empresa deben ubicar fuentes confiables y conseguir información, tomar decisiones, asumir con eficiencia responsabilidades de dirigencia y control, seleccionar y capacitar al personal, formar, motivar y supervisar equipos. En las relaciones inter-empresas con clientes y competidores deben negociar credibilidad y autoridad. En todas las circunstancias deben moverse con aplomo en escenarios social y políticamente complejos en que cualquier tropiezo tendrá repercusión inmediata en sus metas, comprometiendo el prestigio de su empresa y su carrera profesional.

Estudiantes y empresarios descubren que su insuficiente dominio de la que llamaremos cultulengua 2 los está condicionando en la totalidad de su experiencia y, por ende, de su identidad. Su deficitaria lengua 2 está filtrando, dismi-

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL MIZÓN Y MARCELA OYANEDEL. El factor intercultural en la ...
Centro Virtual Cervantes

nuyendo, borrando, el universo de significaciones que puede recibir y el de significaciones que necesita proyectar. "Soy la mitad de mí mismo y tengo sólo un cuarto de la realidad de los otros", se quejaba con cierto dramatismo un alumno en mi oficina. Esta revelación es en sí enriquecedora, pues, por lo general, la pérdidas de significación ocasionadas por un insuficiente dominio de la lengua propia nos pasan inadvertidas. Un empresario canadiense me comentaba apesadumbrado e impotente que en las reuniones de directorio, en el que él representaba una parte importante del capital de la empresa, sus contrapartes chilenas no le entregaban con anticipación los documentos que se discutirían, hablaban muy rápido durante la sesión y soltaban un chorro de cifras, sin respaldo por escrito. Aunque se mostraban cortésmente condescendientes, jamás pedían su opinión. Otros estudiantes extranjeros se quejan de que sus compañeros chilenos no escuchan cuando ellos exponen.

En esas circunstancias, el interactuante extranjero se siente expuesto y se inseguriza. Se ve reducido al silencio, a muchos tipos de silencio: no poder hablar cuando debe y necesita hacerlo, hablar sin poder decir lo que se espera, no poder interpretar el silencio de los otros, oír la mitad de lo que dicen, oír lo mismo que los otros, pero no escuchar los subtextos que son obvios para el resto, quedar permanentemente al margen de lo implicado, lo indirecto...

La respuesta pedagógica

En las clases de español y específicamente al interpretar los contenidos del componente cultural intentamos responder a estas necesidades enfocadas de comunicación. Ello no quiere decir que no se lean textos literarios, no se vean videos, no se visiten lugares de interés o no se discutan episodios centrales o personajes emblemáticos para el imaginario nacional, pero todos los materiales se seleccionan desde la perspectiva *de cómo ellos informan la interacción concreta en la que los estudiantes están involucrados dentro de los tres espacios arriba señalados.* Las actividades buscan conectarlos productivamente a esas realidades de cultu-lengua fuera de la clase, en las que deben medir su habilidad.

Los estudiantes necesitan espacios adecuados para la reelaboración de sus vivencias. El input constante que reciben es masivo y está siempre en reconfiguración. Los estudiantes no siempre tienen categorías para registrarlo e interpretarlo.

Necesitan, como dijimos, mentores biculturales involucrados, que conozcan bien los desafíos reales que los alumnos enfrentan y ofrezcan materiales de apoyo directamente pertinentes a sus necesidades. Para crear estos materiales y diseñar las actividades el equipo de docentes del Programa investiga el medio para recoger los datos empíricos de respaldo. En el caso de los empresarios, hemos investigado con informantes válidos los conflictos que se producen en el mundo de la empresa internacional en Chile. En el caso de los estudiantes he-

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL MIZÓN Y MARCELA OYANEDEL. El factor intercultural en la ...
Centro Virtual Cervantes

mos recogido información de los actores principales del mundo académico: los estudiantes extranjeros, sus compañeros y los profesores. En el caso de las familias, nos hemos asociado a los directores residentes de los programas para encuestar a los padres. Los datos recogidos nos han servido para identificar las instancias reales de la fricción cultural, conocer los episodios menos publicitados pero más decisivos de estas relaciones y las hipótesis causales que generan los participantes sobre las posibles causas de los conflictos. Los instrumentos diseñados para la investigación han sido utilizados como material pedagógico en talleres de discusión de grupo.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL MIZÓN Y MARCELA OYANEDEL. El factor intercultural en la ...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes